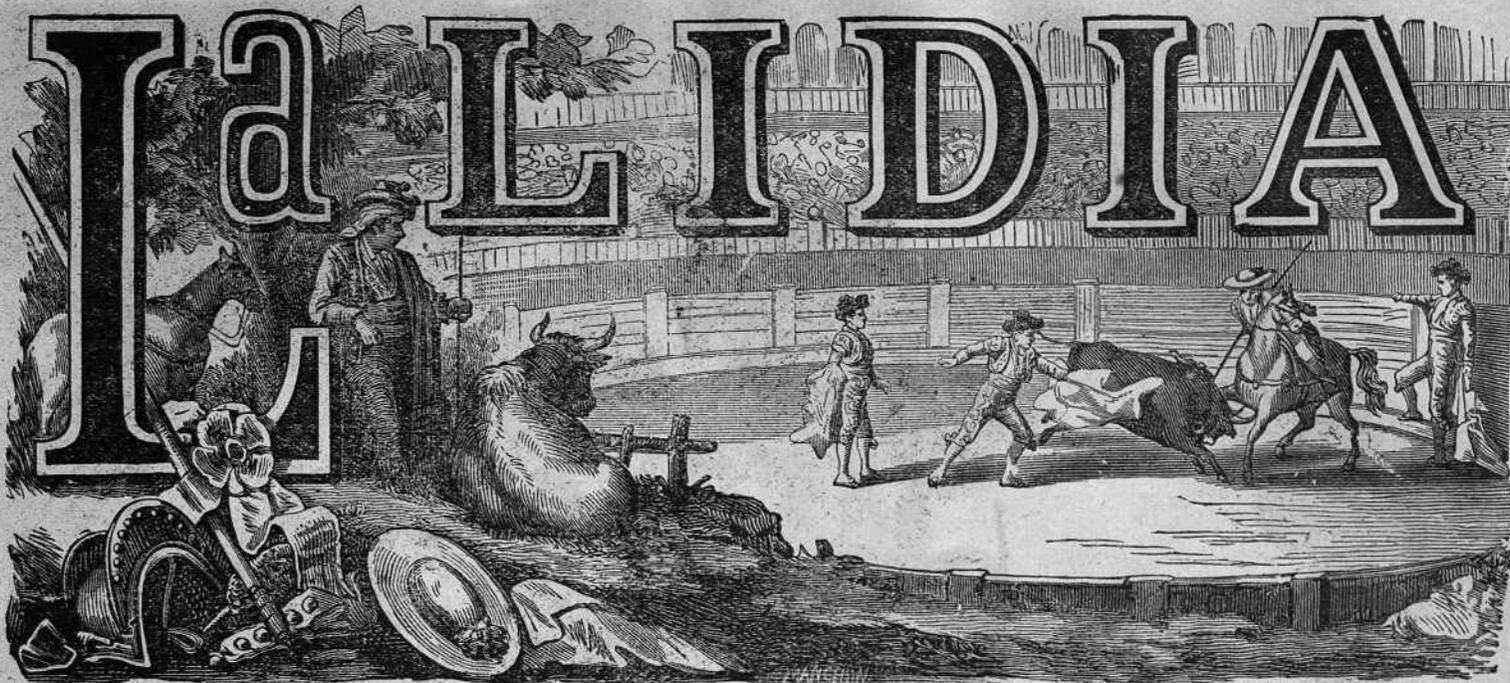


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre...

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

Advertencia.—Tercera isidrada, por J. Sánchez de Neira.
 —Desde Córdoba, por El Tío Capa.—Nuestro dibujo.
 —Notas sueltas, por Don Cándido.—Anuncios.

ADVERTENCIA

Nuestro próximo número, correspondiente á la corrida de Beneficencia que se ha de verificar el 8 del actual, será extraordinario, conteniendo un retrato de cuerpo entero del conocido matador Francisco Arjona Reyes (Currito); y en el siguiente, que verá la luz el día 16, publicaremos otro parecido retrato del ganadero portugués Sr. Palha Blanco.

Tercera Isidrada.

Es más fastidioso de lo que parece al que de toros escribe y ha de dar su opinión ó exponer su juicio crítico acerca de las corridas que en Madrid se celebran, verse obligado constantemente á dirigir censuras á diestro y siniestro, que por lo mismo que á todo y á todos alcanzan, podrán suponerse hijas de injustificada intransigencia por alguien que ciertamente en el fondo de su pecho ha de concedernos razón sobrada, si conoce lo que es imparcialidad. ¿Hay, por ventura, abonado alguno que apruebe la conducta de la Empresa al preparar, anunciar y llevar á efecto unas funciones, unas combinaciones y unos desaciertos que siempre refluían en perjuicio del público? ¿Hay aficionado á quien no hayan sorprendido las extrañas complacencias de las oficinas del Gobierno, que acertadamente ha corregido el Sr. Aguilera? ¿Puede haber persona humana á quien quepa en la cabeza que el Ayuntamiento de Madrid, pobre y falto de recursos hasta para atender á sus más perentorias necesidades, que no son pocas, haya subvencionado á la Empresa de la Plaza de Toros para que dé esas *filas isidreñas*, que todos sabíamos tenía propósito de suministrarlos antes de que se pensase en las fiestas de Mayo?

Belenes son estos, y otros que sabemos y nos llamamos, que no dejan en buen lugar á los que en ellos intervienen, pero que no tenemos empeño en descifrar, porque LA LIDIA

atiende en todo, como primer lema de su bandera, al arte de torear en su más pristina pureza, haciendo poco mérito de intrépidas y asuntos que pudieran llamarse de bastidores, si de teatro se tratara.

¿Quiéren nuestros favorecedores que les digamos lo que fué la función del jueves 29, celebrada en el Circo taurino de Madrid? Pues allá va, sin ambajes ni rodeos.

Otra *canama* que añadir á las anteriores; pero más sosa y desaboría, según la expresión de un aficionado inteligente. Una presidencia encomendada al Sr. D. Alvaro Figueroa, para tener á raya á la muchedumbre—caso necesario—y hacer cumplir sus deberes á las cuadrillas de lidiadores, que no las mandó, pues le mandaron ellas; unos rejoneadores portugueses, que cumplieron bien su cometido, pero que *no rejonearon*, porque no usaron rejón, sino *farpa* de su país, que es una banderilla larga que permite al jinete guardar una distancia de más de dos metros de cuerpo á cuerpo para clavarla; unos picadores que no merecen tal nombre, puesto que ni supieron ni quisieron hacer otra cosa que marrar, pinchar en los costillares y entregar caballos á mansalva; unos banderilleros que pararon como Dios quiso, en su mayoría, y estorbaron más de una vez con el capote; y unos espadas de alternativa, que que cobran más cuanto menos hacen; que hacen poco, y no siempre bueno, y que, sin embargo, tienen metido en el bolsillo al vulgo imbécil que de nada entiende.

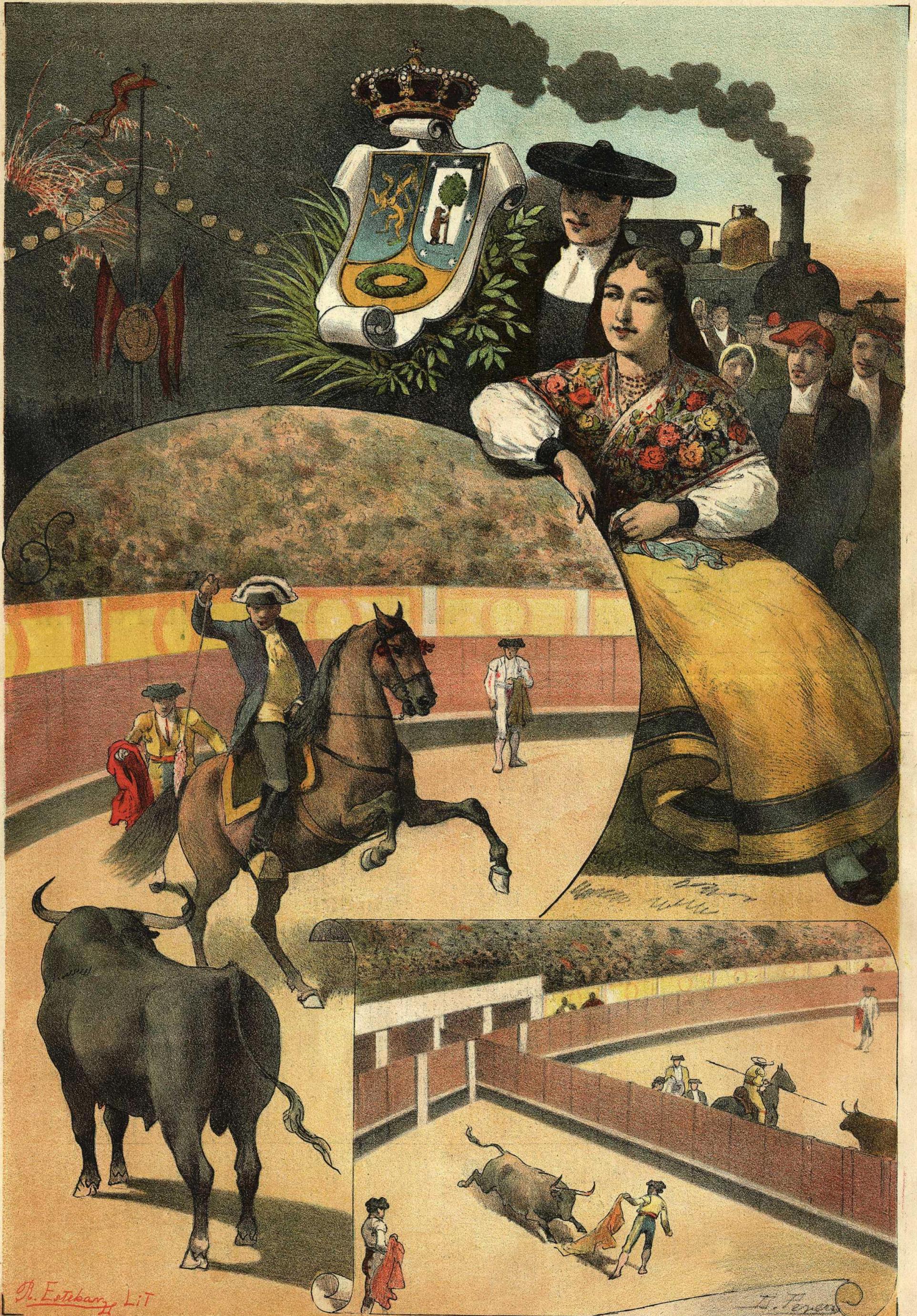
Esa es la síntesis de la corrida de que nos ocupamos, digan lo que quieran ciertas gentes. Ni siquiera fué una corrida de esas llamadas *alegritas*, en que, si bien el arte se oculta entre obscuras nubes, hay incidentes que le suplen y sustituyen, ya por la ostentosa prodigalidad del valor ó de la audacia, ya por el jugueteo *teatral* á que tan propensa es la gente de cierta parte de Andalucía. Por eso la función resultó aburrida y cansada, y por eso, ni aun los aplausos de los inconscientes, que no se divierten si no baten palmas á troche y moche, fueron tan persistentes y continuos como otros días, á pesar de haber sido *solicitados*, por alguno de los diestros.

Salvo algún momento de inapreciable mérito por la rápida ejecución de la suerte, todo lo que vimos dejó mucho que desear. El primer espada, en su primer toro, estuvo menos mal que en los otros, aunque se arrancó de largo al herir; pero en el segundo y tercero, fué tal su

pesa-lez, tantas sus vacilaciones, tan grande su injustificada prudencia, que con sólo decir que estuvo pasando de pitón á pitón casi siempre, sin parar nunca, recorriendo el espacio que media por la parte más larga, desde el tendido tercero hasta el décimo, y tardando en cada faena cerca de un cuarto de hora, está dicho todo. Puso banderillas al último toro con su garbo peculiar, pero no mejor que el segundo espada.

Este fué el que es siempre. Voluntario para el trabajo y sin cobardía, parece que se ha quedado ya en el sitio á donde se propuso llegar, y es lástima, porque podía ser más si más quisiera ser, y falta hace que adelante, pues le queda aún mucho camino que recorrer para llegar á donde otros que él ha conocido llegaron. Olvidó en la corrida de que nos ocupamos que los pases de muleta tienden todos á fijar y colocar bien la cabeza de las reses, castigando á las de muchos pies y defendiéndose de las bruscas arremetidas; y como esto no lo tuvo presente, claró es que tuvieron que hacer los pies lo que no hicieron las manos. A excepción de alguno, no todos, de esos pases cambiados y preparados, los demás que dió á todos sus toros fueron, no ya de lado á lado sin empapar, sino un continuo desvanecimiento de la vista del toro, como quien le ciega con el trapo para evitar la acometida, y esos no son pases ni el arte como tales los reconoce. Estos, para serlo, han de darse en redondo con los pies parados, y si porque el toro se revuelva pronto, ó sea de los que se ciñen demasiado, han de usarse otros, la tauromaquia concede más mérito á los de pecho que á esos cambiados, modernamente admitidos. Dió dos lances de capa más parado que otras veces, aunque por haber sido de costado, en los que la salida es más larga, no pudo recoger la res, quedándose desairado. En las banderillas mejor que el primer espada; pero sobre ambos resultó el par que colocó con gran valor y conocimiento el banderillero Antolín al tercer toro en los tercios y parado; y en cuanto á estocadas, regular, entrando tan rápidamente como Mazzantini y sin variar nada en la forma que ha adoptado.

Pepete, que es el chico que mató los dos toros de los portugueses, cumplió tan perfectamente en la muerte del segundo, que ya quisieran muchos espadas de alternativa saberle imitar. Pasó de muleta con sobriedad y sin bailar; se enfiló bien y en corto, y clavó el estoque despacio, recto, no á golpe, como ahora se



estila. Es de la madera de los buenos espadas. Dios no quiera que, por anticiparse ó engreirse, vaya á parar al montón.

Para concluir, vamos á hacer una pregunta al Sr. Bañuelos: cuando la Empresa encargó los toros, pidió que fuese mayor el número de los pequeños de cuerpo y cortos de armadura? Decimos esto, porque los tres primeros fueron de los que exige la Plaza de Madrid, y los otros tan becerrotes, tan corniapretados, que ni de encargo se podrían proporcionar á noveles aprendices. Para Pepete, toros grandes y de buenas armas; para los de mayor categoría, toritos navarros. Si alguno de ellos, como el quinto, se hubiera lidiado dentro de un año ó dos, hubiera dejado nombre, pero el ganadero hubiera cobrado su importe con el retraso consiguiente, y más vale pájaro en mano...

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

DESDE CÓRDOBA

EL anuncio de que en los días 25, 26 y 27 habían de celebrarse, con ocasión de la feria de la Salud, tres corridas de toros; la fama justísima de los diestros que en ellas iban á tomar parte, y las renombradas ganaderías de que se jugaban reses, eran razones más que suficientes y fundadas para atraer á ellas muchos aficionados; y como yo, pecador de mí, tengo tanta á esta clase de fiestas, caí en la tentación de presenciarlas, no sólo por placer, sino por dar cuenta imparcial de ellas á los lectores de LA LIDIA.

Salvando las incomodidades de la localidad preferente que ocupé, *cajón núm. 60* (mediante 30 pesetas), y sufriendo un sin número de pisadas de vendedores de bocas, garbanzos torraos, Montilla, almendraos tinos de canela, etc., etc., caí en la plaza los días supradichos, y presencié sucesivamente una corrida de D. Pablo y D. Diego Benjumea, otra de D. Rafael Molina, y la tercera de D. José Orozco, adquiridas á muy buen precio por la Empresa de D. Bartolomé Muñoz, de Sevilla, que es la que lleva la plaza en arrendamiento, así como otras de Andalucía.

EL GANADO.

DÍA 25. Toros de Benjumea.—No respondieron ni con mucho á la fama de que vienen gozando. Corrida desigual, de poco peso y peores condiciones. Hubo toros para todos gustos. Contraroturados como el primero, reparados del ojo derecho como el segundo, burriegos como el tercero, y sosos los restantes, excepto el quinto y sexto que hicieron una regular faena. Salieron uno con otro en la romana á 239 kilos; próximamente 23 arrobas. Mataron siete caballos.

DÍA 26. Toros de Molina.—Satisfecho puede estar el maestro Rafael con la corrida de toros presentada. Seis murallas de carne como hace mucho tiempo que no se juegan al público, y una corrida dura de verdad para torear. Observé en los toros poco afinamiento en lo que á la sangre se refiere, como también vi, y claramente por cierto, que estuvieron picando casi toda la tarde los reservas y con caballos muy endeblés, en tanto que las otras corridas se han picado con murallas y por gente de brazo. Este es el secreto de que muriesen 22 caballos. Se defienden y tapan los toros bastante, y como tienen tanto poder, no se les acaban nunca las facultades. En fin, si se echaran como esa 20 corridas al año, se cortaban el pelo la mitad de los toreros. En la carnicería resultaron los seis toros con más de 2.000 kilogramos. *Vizcaino* y *Gallinero*, que mató el Espartero, tenían respectivamente 397 y 402 kilogramos. Si afina un poco la liga, Rafael se hará con una excelente ganadería.

DÍA 27. Toros de Orozco.—Esta ya fué otra cosa. Una especie de letra á la vista, de toros claros y boyantes, y de excelentes condiciones de trapío y bravura. Llegaban con voluntad á los picadores y se cansaban de tomar puyazos, dando después muy buena lidia para las demás faenas. Con toros como estos, los diestros se morirían de viejos. Mataron 12 caballos, y casi casi vinieron á resultar de las mismas libras que los de la primera tarde.

En resumen: la corrida de mejores condiciones la última, la más dura la de Lagartijo, la más mala la de Benjumea.

LOS PICADORES.

Lo mismo que siempre. El público de Madrid conoce sobradamente las condiciones de Pegote, Fuentes, Manuel Calderón y Juan de los Galios, que, en unión de Manuel Moreno y Joaquín Trigo, llevaron el trabajo y unos porrazos atroces. Pegote sobresalió entre todos, y no correspondieron pocas palmas á los dos últimos. El castigo que aquí se usa es mayor, y como son tres los picadores que siempre hay en el redondel, tocan á menos en el reparto de caídas.

Nota.—No se rasgaron los toros una sola vez en las tres tardes, y llevaban las reses deshechos los morrillos.

LOS BANDERILLEROS.

Trabajaron todos con entusiasmo, distinguiéndose en la brega Antolín, Juan Molina, Valencia, el hermano de Guerrita y Ostión. Estos puede decirse que fueron los que llevaron el peso de las corridas. Banderilleando, dejaron buenos pares Mogino, Guerra (A.), Juan, Antolín, Valencia y Julián Sánchez.

LOS MATADORES.

Lagartijo.—Toreó en las corridas primera y tercera con su acostumbrada elegancia, haciendo alguna faena muy brillante al pasar y al herir. Después de esto, como estaba en casa, todo parecía bien, pero fué justamente aplaudido, sintiéndose por todos que no hubiera acompañado á los otros matadores en la segunda tarde. La faena del toro quinto de la primera tarde y la del primero de la tercera, fueron notables.

Espartero.—En las dos primeras corridas le acompañó la desgracia; en la tercera, á pesar de estar lastimado, tomó el desquite y escuchó merecidos aplausos.

Comenzó á pinchar hueso en lo alto siempre y entrando bien, no teniendo la suerte de coger los blandos. Al entrar á matar en el primer toro de la segunda tarde, le alcanzó un derrote, y recibió un varetazo tan atroz en la parte interna del antebrazo derecho, que le produjo una hinchazón extraordinaria, lesión que á otro en su caso le hubiera obligado á retirarse á la enfermería; pero el muchacho siguió, y sin fuerzas siquiera para levantar el estoque, acabó la corrida. Cuando llegó á la Fonda Española, donde se hospedaba, le visitó el Dr. Carrasco, y ordenó se le aplicasen al golpe 18 sanguijuelas, para contraer un poco la hinchazón de los músculos, la que cedió merced á aquel procedimiento y á repetidos paños de agua de hielo. La tercera corrida la toreó con gran esfuerzo y estuvo en ella muy bien. Pasó y mató su primer toro de un modo superior, y en el quinto, si bien el trasteo no fué malo, la estocada le resultó un poco baja. Toreó admirablemente de capa al primer toro de la segunda tarde, y en los quites estuvo valiente y oportuno todas tres.

Guerrita.—Ha alcanzado muchas palmas las dos tardes. Ha cogido á los toros unas estocadas asombrosas, enterrando los estoques hasta el pomo en los morrillos. La rapidez con que entra á matar y cómo gana la cara á los toros, es una maravilla, y le producirá siempre muchos aplausos. En quites estuvo muy bien y queriéndolo hacer todo como siempre; pero con la buena y especial condición de no entrar á quitar palmas á ningún compañero. Eso es lo que hacen los amigos buenos. El público le pidió que banderilleara, y él no accedió. A mi juicio, hizo bien; no debe prodigar mucho esa suerte, aun cuando tan bien la practica.

LA PRESIDENCIA.

No ha estado mal ninguna de las tres tardes, y se me figuró ver que se asesoraba de los matadores que la indicaban cuándo habían de cambiar de suerte.

LO DEMAS,

ó sea servicio de Plaza, alguacillos y otros accesorios que se necesitan para esta clase de espectáculos, muy mediano. En eso ganamos la palma los madrileños.

Y nada más.

Córdoba, 28 Mayo.

EL TÍO CAPA.

NUESTRO DIBUJO

Entre los festejos preparados por el Excmo. Municipio de esta capital, sin orden ni concierto y sin sujeción á un programa fijo, en obsequio de los forasteros, no sabemos con seguridad si figuraban las dos corridas de toros, que en los días 22 y 29 del finado Mayo, se efectuaron como tales festejos; pero obedecieran á indicaciones del Ayuntamiento, ó á la sola iniciativa de la Empresa, el caso es que formaron parte de los susodichos regocijos.

Bien es verdad que á tan largo plazo como el fijado para las fiestas, ni ya existen en Madrid forasteros, ni otra población flotante que la retenida por asuntos ó negocios particulares; pero también es cierto que siempre estamos dispuestos los de casa á divertirnos y no es difícil empeño hacernos tragar el anzuelo, como lo tragamos, acudiendo en buena porción á las dos corridas de toros, de las que están contenidos en nuestro dibujo, los más característicos apuntes.

Y cómo agrada de cuándo en cuándo, para refrescar la memoria en unos, y para satisfacer la curiosidad en otros, una división de plaza, aunque en ella se empleen los peores elementos de personal y ganado, y asimismo la airada suerte de rejonear, practicada por personas peritas como las que lo han efectuado últimamente, se comprende que el público fuese en ambas tardes bastante numeroso, dejando no despreciable ganancia á la Empresa; que si como además se susurra por ahí, logró una indemnización ó recompensa de 5.000 pesetas por función, es la que verdaderamente ha disfrutado de los festejos, en unión de los parientes y panaguados de los miembros del ilustre concejo; puesto que los demás ciudadanos han tenido que soportar las aperturas de la vía pública en los verificatos al aire libre, y rascar-se el bolsillo en los llevados á efecto bajo techado.

Notas sueltas.

Convénzase la Empresa de que la Providencia ha tomado á su cargo velar por los intereses de los abonados, y que como á éstos se le resiste la octava de abono, tal y como al fin tendremos que tomarla.

Por el temporal tuvo que suspenderse ayer por segunda vez, anunciándose para hoy lunes, con los mismos elementos; y bien sabe Dios, que aunque parezca una puerilidad, celebraríamos que tampoco pudiera verificarse, y encontrarse obstáculos hasta que se tomase el acuerdo de modificarla.

Así lo manifestamos en el número anterior, y así volvemos á repetirlo, considerando que, si con Guerrita y el Torerito la aceptaríamos, no por otra cosa, sino por estar previamente dispuesto desde el comienzo de temporada; variando de forma, creemos que la autoridad contaría con el reconocimiento de los aficionados, permitiéndola con Guerrita y otro matador de *más categoría*, y prohibiéndola definitivamente con el que fuera de *menos representación*.

**

Acusamos recibo de una excelente fototipia del diestro sevillano Manuel García (*el Espartero*), que constituye el primero de los regalos que nuestro ilustrado colega *La Fiesta Nacional*, de la capital de Andalucía, dedica á sus favorecedores; reproducida directamente de una fotografía del Sr. Beauchy, por el estudioso litógrafo D. Enrique Peña.

**

Como anunciamos en la *advertencia*, el próximo domingo tendrá lugar la corrida de Beneficencia de la primera temporada.

Los toros son por mitad, de las ganaderías de D. Felix Gómez, de Co'menar, y del Sr. conde de Patilla, de Madrid, á cargo de las cuadrillas de Rafael, Currito, Pastor y Centeno; y tomando parte en el despejo el batallón infantil de los Asilos provinciales, que maniobrará en el redondel antes de comenzar el espectáculo.

Buena falta hace que la comisión organizadora busque todos los alicientes posibles para la fiesta, puesto que, y sin pretensiones de prejuzgar los resultados de ella, no esperamos grandes proezas de Currito y Centeno, y hacemos votos porque á Rafael y Angel les venga el *santo de cara*.

**

También está abierta la renovación del abono por otras seis corridas, para las que cuenta la Empresa con ganado de acreditadas yacadas, á las que no tenemos que oponer ningún reparo por ahora.

En las seis corridas toreará Lagartijo, lo cual nos parece muy bien; en dos cada uno, Angel Pastor y Guerrita, y tampoco nos parece mal, y en otras dos el consabido Lagartijillo...

Pero, señor: ¿no hay más toreros en España? ¿O es que han sido ya desterrados de nuestro Circo el mismo Currito, Cara ancha, Espartero, etcétera, etc.

¡Como estamos tan sobrados de personal!...

Don Cándido.

ANUNCIOS

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO.

JULIÁN PALACIOS

CALLE DEL ARENAL, NÚM. 27, MADRID

Talleres montados con todos los modernos elementos para la perfecta ejecución de cualquier trabajo de Litografía e Imprenta.

LOS TOROS EN MADRID

(ESTUDIO HISTÓRICO)

POR

PASCUAL MILLÁN

Esta importante obra, con un plano en colores de la plaza de Madrid y una magnífica cubierta de Ferrant, se vende en esta Administración al precio de 4 pesetas ejemplar, con descuento para nuestros corresponsales.

MADRID.—Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.